

Santiago de Carlos
Teniente de Infantería del Ejército

Correo: santidecarlos@outlook.es

La pugna por la hegemonía regional: la rivalidad estratégica entre Arabia Saudí e Irán en la última década

The struggle for the regional hegemony: The strategic rivalry between Saudi Arabia and Iran in the Last Decade

Resumen

Arabia Saudí e Irán mantienen desde la caída del Sha de Persia una posible rivalidad cuyo origen puede estar en sus dos posiciones opuestas sobre el islam. Dicha rivalidad tiene distintos enfoques y ha ido evolucionando a lo largo de las últimas décadas, desde una confrontación religiosa a una rivalidad política y económica. Su influencia en la esfera internacional también se ha ido viendo afectada, con alianzas cambiantes con los actores de la zona y los actores globales. Ambas potencias son importantes actores con mucha influencia regional en una zona clave para la economía y la política mundial, por lo que la naturaleza de su relación se verá afectada enormemente por las potencias globales y tendrá repercusiones en la dinámica regional.

Palabras Clave

Arabia Saudí, Irán, hegemonía, Oriente Medio, rivalidad estratégica.

Abstract

Saudi Arabia and Iran maintain since the fall of Persia's a possible rivalry which origin may be in their two opposite positions about Islam. This rivalry has multiple focus and it has been evolving in the last decades, from a religious confrontation to politic and economic one. Its influence in the international sphere has also been affected, with changing allegiances with the regional and global actors. Both powers are important actors with a lot of regional influence in a key zone for the global politics and economy so the nature of their relation will be enormously affected by the global powers and will have repercussions in the regional dynamic.

Keywords

Saudi Arabia, Iran, Hegemony, Middle East, strategic rivalry.

Citar este artículo:

DE CARLOS, SANTIAGO. «La pugna por la hegemonía regional: la rivalidad estratégica entre Arabia Saudí e Irán en la última década». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 2021, n.º 17, pp. 13-38

Introducción

Arabia Saudí e Irán son indudablemente las potencias musulmanas referentes en la actualidad debido a su gran proyección internacional e influencia a nivel global, así como por ser las naciones que encabezan las principales ramas en que se divide el islam: el chiismo y el sunismo. La influencia de ambas se extiende por todo Oriente Próximo y Medio, afectando a todos los países de la zona. Ambas son naciones fuertes económicamente (18ª y 26ª en el ranking global de PIB respectivamente¹), así como diplomática y militarmente (con posiciones 3ª y 18ª en el ranking mundial de gastos militares). Desde la revolución iraní de 1979, parece que ambas potencias se encuentran en una rivalidad permanente, que ha sido llamada por algunos expertos «La Guerra Fría de Oriente Medio»¹.

La topografía de Oriente Medio tiene tres elementos que destacan sobre los demás: la península arábiga, la meseta iraní y el puente continental de Anatolia². Dos de estos accidentes geográficos son precisamente los territorios que ocupan en su mayor parte las potencias que estudiaremos, lo cual revela la importancia que tienen en la región.

Irán se encuentra en una posición privilegiada en Oriente Medio, geográficamente hablando. Posee amplias fronteras con varios países, desde el Cáucaso hasta el subcontinente indio, con una costa occidental que controla el golfo Pérsico y el vital estrecho de Ormuz. El 40 % del petróleo del mundo pasa por este estrecho³, lo que hace que su control sea una baza muy importante para la república islámica, además de que el propio Irán cuenta con las cuartas reservas de crudo del mundo y las segundas de gas⁴.

Arabia Saudí ocupa la mayor parte de la península arábiga y posee las mayores reservas de crudo del mundo, solo por detrás de Venezuela. Es la cuna del sunismo y las ciudades santas de La Meca y Medina se encuentran en su territorio. En los últimos años está tratando de aumentar su influencia como cabeza de la Liga Árabe y de la OPEP.

El presente artículo pretende profundizar en esta rivalidad, en especial en su desarrollo durante la última década. Se estudiarán ambas potencias, si realmente existe esta rivalidad y cuáles son sus características, sus orígenes, sus efectos y su posible evolución en el corto y medio plazo.

En la primera parte del artículo se explicará el desarrollo de esta rivalidad desde mediados del siglo XX, analizando las acciones de ambas potencias hasta esta última década, para conocer los orígenes de su posible rivalidad y cómo se ha ido desarrollan-

1 GRUMET, Tali R. «New Middle East Cold War: Saudi Arabia and Iran's Rivalry», Trabajo de fin de grado. Universidad de Denver, 2015.

2 KAPLAN, Robert D. *La venganza de la geografía*, Barcelona: Diagonal, 2012.

3 CORDESMAN, Anthony H. «Iran, Oil and the strait of Hormuz», CSIS, 2007: <https://www.csis.org/analysis/iran-oil-and-strait-hormuz>.

4 Datos del «Oil and Gas Journal» 2017.

do hasta el momento en que comienza nuestro marco temporal de estudio. Además, se explicarán las teorías de las relaciones internacionales que afectan al presente estudio, en concreto sus bases: el realismo ofensivo de Mearsheimer y el equilibrio de amenaza de Walt.

El desarrollo del artículo estará compuesto por un análisis de ambas naciones en distintos ámbitos, que nos den una imagen de las posibles vertientes que puede tener su confrontación. Las características de ambas naciones serán claves para comprender su poder relativo, y sus relaciones entre sí y con el resto del mundo.

Por otro lado, habrá que describir las dinámicas más importantes que se vienen desarrollando en esta región y a nivel global durante la última década, y su impacto en ambas potencias.

Por último, en el apartado de conclusiones, trataremos de identificar posibles escenarios para el corto y medio plazo.

Para orientar el artículo estableceremos la siguiente hipótesis: «La rivalidad estratégica entre Arabia Saudí e Irán se está consolidando, lo que supondrá que una de ellas se alce con la hegemonía regional con respecto a la otra».

Historia de una rivalidad

La evolución de esta zona durante la Guerra Fría y los años de la posguerra ofrece las claves para comprender la dinámica regional y la posición de las potencias internacionales actualmente.

Aquel periodo estuvo marcado por la creación del Estado de Israel en 1948. Este sirvió a la política de contención norteamericana y de detonante de los conflictos en la zona, que durante las décadas siguientes han configurado las alianzas enfrentadas en torno a los dos bloques del orden mundial. Mientras que Estados Unidos y los países de Europa occidental se posicionaron en la protección de Israel, los países árabes –contrarios a su existencia– focalizaron sus políticas en la búsqueda del respaldo soviético. La Liga Árabe se comprometió al no reconocimiento de Israel y a la defensa de los derechos del pueblo palestino.

Otros de los principales hitos desde la Segunda Guerra Mundial en la zona han sido la caída del sah de Persia y la Revolución islámica, la guerra entre Irán e Irak, las guerras del Golfo y el conflicto árabe-israelí⁵.

La caída del Sha y la Revolución islámica de corte teocrático suponen el germen de la rivalidad entre ambas potencias. Pese a que se pueda pensar que el origen de su riva-

⁵ ALGORA, María Dolores. «Las alianzas de Oriente Medio en el siglo XXI. Un laberinto geopolítico», en Castro Torres, Jose Ignacio (coord.), *Realineamientos estratégicos en Oriente Medio*, IEEE, 03/2019.

lidad se centra en el conflicto religioso, no parece ser el principal factor que mantiene la rivalidad: «No desestimamos que la pugna entre chiíes y suníes fue y, de hecho, es un factor añadido, pero no el único: otros elementos, fundamentalmente de carácter económico y político, parecen más decisivos».⁶

Desde ese momento, comenzó la rivalidad actual entre ambas potencias, ya que la posible extensión de revoluciones religiosas por el mundo islámico era y sigue siendo una amenaza real para distintos países dictatoriales o monárquicos, especialmente para las monarquías absolutas del golfo Pérsico, que además pertenecen a la rama suní del islam.

Las tensiones entre estas dos cabezas de las ramas suní y chií del islam fueron sucediéndose en las siguientes décadas.

En la guerra Irán-Irak, las monarquías del golfo se pusieron del lado de los iraquíes, especialmente en materia económica por parte de Arabia Saudita, aumentando las tensiones entre ambas potencias⁷. De hecho, Irak llega a contar, si no con el apoyo de EE. UU., sí con su beneplácito, como se recoge en declaraciones del gobierno estadounidense de entonces⁸.

Además de esta guerra con participación directa iraní, ambas potencias se han enfrentado de manera indirecta mediante su apoyo a distintos partidarios durante la guerra civil libanesa y la guerra civil afgana. Durante la guerra civil libanesa, el apoyo de Irán a Hezbolá fue notorio, mientras que Arabia Saudí, enmarcada en la Liga Árabe, apoyó al gobierno libanés con un contingente de varias decenas de miles de soldados árabes, en su mayoría sirios. Este contingente se llamó «Fuerza Árabe de Disuasión» y se mantuvo activa en Líbano hasta 1983⁹.

Al término de la Guerra Fría, entre 1989 y 1991, el balance final fue el triunfo de la influencia occidental¹⁰. Las guerras del golfo y la consolidación del Estado de Israel suponen la conclusión del siglo XX en la que, a excepción de Irán, la influencia occidental se encuentra ampliamente reforzada.

Desde el 11 de septiembre de 2001 la situación cambia, y las alianzas y amistades se vuelven mucho más flexibles. La opinión pública de los países de la Liga Árabe

6 MORERA HERNÁNDEZ, Coral. «Los Primeros Momentos de la Revolución Islámica en el Discurso Periodístico Español», *Revista Internacional de la Historia de la Comunicación*. 1979 Nº. 2, pp. 97-125.

7 CONVAL, Jose Ignacio. «La Guerra Irán-Irak (I) 40 años después», *Descifrando la Guerra*, 2020: <https://www.descifrandolaguerra.es/la-guerra-iran-irak-i-40-anos-despues/>.

8 <https://www.nytimes.com/1990/08/13/world/confrontation-gulf-us-aid-helped-hussein-s-climb-now-critics-say-bill-due.html> Consultado el 3 de marzo de 2020.

9 SÁNCHEZ H, R. BARRIGÓN. «El conflicto de Líbano», *Conflictos Internacionales Contemporáneos*, Ministerio de Defensa, 2009.

10 Algora. *Óp. cit.*

comenzó a mostrarse recelosa de occidente, con grandes manifestaciones en contra de la invasión de Irak de 2003, si bien la situación de dependencia de los gobiernos que formaban la Liga con respecto a EE. UU. evitó una condena por parte de la Liga Árabe.

Las tensiones entre Irán y Arabia Saudita siguen produciéndose en la guerra civil afgana, donde Arabia Saudita apoyó a los talibanes en su lucha por el poder en la década de los noventa, mientras que Irán mantuvo estrechos vínculos con distintas milicias chiíes opuestas al régimen talibán.

Finalmente, las revueltas árabes de 2011 y el impulso democrático consecuente han conducido a una desestabilización de la región, en la que los distintos descontentos de las masas civiles son aprovechados por actores ajenos para defender sus intereses. Estas revueltas servirán como inicio de nuestro marco temporal. Irán ha ido apoyando a ciertas revueltas, como las ocurridas en Baréin entre 2011 y 2012, donde Arabia Saudita apoyó directamente al gobierno con tropas¹¹.

La principal causa de que hasta ese momento Irán y Arabia Saudita no hubieran destacado como potencias regionales se debe, sobre todo, a la existencia de otras potencias como Irak, Egipto o Siria, que eran potencias regionales fuertes con sus esferas de influencia e impedían el auge de otras. Las guerras del golfo y las Primaveras Árabes terminaron haciendo caer la influencia de estas potencias, dejando un vacío de poder que Irán y Arabia Saudí han sabido aprovechar¹².

En cuanto a las teorías en las que se basa este artículo, en el ámbito de la geopolítica existen distintos marcos teóricos que tratan de explicar las relaciones entre los países. Puesto que vamos a estudiar una posible rivalidad, el enfoque teórico que nos servirá de base será el realismo. En él, la idea del sistema internacional más extendida entre los expertos es la de que el sistema internacional es anárquico y se mueve por una lucha egoísta de la supervivencia de los estados. El realismo entiende que hay varias esferas o imágenes que estudiar¹³ que podríamos equiparar a tres objetos de estudio: los dirigentes, el poder del estado en sí y la esfera internacional.

El realismo estructural de Kenneth N. Waltz establece un modelo simplista en el que solo se estudia la tercera imagen (la esfera internacional) y cuyo objetivo es establecer una teoría universal de las relaciones internacionales. Sin embargo, «el enfoque sistémico de Waltz es incapaz de explicar cómo se producen los cambios en el sistema internacional»¹⁴, puesto que no aborda los factores internos que pueden explicar la

¹¹ <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/14/internacional/1300122963.html> Consultado el 10 de septiembre de 2020.

¹² KAPLAN. *Óp. cit.*

¹³ WALTZ, Kenneth N. *El hombre, el Estado y la guerra*, Buenos Aires: Editorial Nova, 1959.

¹⁴ JORDÁN, Javier., «Enfoques teóricos de los estudios estratégicos», en Jordán, Javier (Coord.), *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*, Madrid: Plaza y Valdés, 2013, pp. 15-42.

conducta de los países. Partiendo de la importancia de esta imagen, los autores neoclásicos añaden los componentes internos de un país para estudiar la política exterior de una nación en concreto. Los factores internos vendrán dados por el equilibrio de amenaza de Walt. Este establece las principales características que hacen que un país perciba a otro como amenaza: poder agregado, proximidad geográfica, capacidades militares ofensivas e intenciones agresivas.

Habiendo analizado las relaciones preexistentes entre ambos países y las variables a estudiar, queda establecer el modelo que nos permita estudiar cómo interaccionan el uno sobre el otro, sobre sus aliados y sobre su ámbito regional, y cómo esto modifica su comportamiento. En este contexto, estableceremos como referente para el desarrollo de esta rivalidad el realismo ofensivo de Mearsheimer. Según esta teoría, las grandes potencias siempre buscan aumentar su poder para garantizar su seguridad, lo cual solo se producirá cuando se convierta en hegemónica¹⁵. Por ello, tras establecer las variables que afectan a la rivalidad, procederemos a estudiarlas para ver cómo el poder de ambas potencias ha ido evolucionando en la última década. Si estas variables fueran haciéndose más fuertes, según Mearsheimer esto llevará a un recrudecimiento de la rivalidad hasta que alguna de las potencias tuviera la hegemonía regional.

Irán

La geografía es para Irán una de sus mayores ventajas. Por un lado, su posición le sitúa entre las dos zonas de producción de hidrocarburos más importantes del planeta, el golfo Pérsico y el mar Caspio. Además, tiene garantizada la posibilidad de controlar el paso por el estrecho de Ormuz, que como ha sido comentado, es uno de los pasos de hidrocarburos más importantes del planeta y vital para el suministro a países como China, la India, Corea del Sur o Japón¹⁶. Por otro lado, su configuración topográfica sumada a su posición le proporciona dos ventajas fundamentales: una configuración montañosa que facilita la defensa y el control de todas las rutas terrestres que conectan Oriente Medio con Asia Central. Los montes Zagros atraviesan Irán de noroeste a sudeste a lo largo de sus fronteras occidentales, por lo que todos los pasos entre occidente y oriente de la zona se encuentran bajo control iraní¹⁷.

En cuanto a desventajas de su geografía, comparte frontera terrestre con siete países y frontera marítima con todos los países del golfo Pérsico, como Arabia Saudí o Catar. Esto supone la necesidad de mantener una diplomacia activa con muchos países distintos, así como el riesgo de tener demasiados enemigos a su alrededor.

¹⁵ MEARSHEIMER, John J. «The False Promise of International Institutions», *Revista de Seguridad Internacional*. 1994-1995, Vol. 19, N.º. 3, pp. 5-49.

¹⁶ KEMP & HARVAKY. «Strategic Geography and the Changing Middle East» mapa pág. 113, 1997.

¹⁷ KAPLAN. *Óp. cit. Revolución islámica*.

El sistema político iraní nació con la Revolución islámica de 1979, denominándose como República Islámica de Irán. El líder supremo, actualmente Ali Jamenei, es la cabeza del Estado iraní. Es elegido por una Asamblea de Expertos, órgano compuesto por clérigos. Estos expertos son elegidos en votación popular de una lista de clérigos filtrada por el Gobierno. El líder supremo firma la elección del presidente del Gobierno, elegido por el pueblo, y puede cesarlo en caso necesario.

También elige a seis de los doce miembros del Consejo de los Guardianes, órgano formado por expertos juristas islámicos que controlan las iniciativas que llegan al parlamento y filtran a todos los candidatos que se presentan a elecciones, pudiendo vetar a cualquiera.

La principal característica de su sistema político es la mezcla de teocracia islámica con elementos de representación popular, donde lo religioso ocupa un papel central. Esto supone que el Consejo de los Guardianes y la Asamblea de Expertos, dominados por los clérigos, tienen verdadero poder, y control, sobre los poderes legislativo y ejecutivo. También es reseñable destacar las tensiones que se producen cuando el jefe del Gobierno es moderado o reformista, puesto que hasta ahora los Líderes Supremos han sido eminentemente religiosos y conservadores. Al tener parte del poder ejecutivo y el beneplácito de la Asamblea de Expertos, sumado a la posibilidad de cesar al jefe del ejecutivo, el Líder Supremo es la primera figura del Estado iraní y goza de amplios poderes.

En cuanto a su economía, el factor más significativo debido a su fuerte dependencia de la exportación de hidrocarburos son las sanciones económicas impuestas por EE. UU. en represalia por el programa nuclear iraní. Estas sanciones impiden a terceros países la compra de petróleo iraní, afectando de forma notable a China y otros países del sudeste asiático, que depende de la importación energética para su economía.

Por otro lado, a propósito del control del estrecho de Ormuz, es complicado que EE. UU. pueda llegar a cerrarlo para tratar de sofocar a Irán, puesto que del paso de hidrocarburos también depende, en gran parte, la economía de Japón y Corea del Sur, aliados estadounidenses. Ello, sumado a la iniciativa china de «la Nueva Ruta de la Seda», hace creer que es posible que fluyan las relaciones China-Irán, puesto que los persas son necesarios para el presente (la compra de hidrocarburos) y para el futuro (la ruta de la seda pasará por Irán, además de que su variante marítima necesita de los puertos iraníes) de la economía china. Incluso cabría la posibilidad de intentar comprar petróleo iraní, a través de terceros o con otros mecanismos, para evitar las sanciones¹⁸.

La sociedad iraní es una de las más importantes de Oriente Medio. Irán poseía una población de 81 millones en 2016, la más grande de Oriente Medio y casi 3 veces

¹⁸ CASTRO TORRES, José Ignacio, «El dilema iraní, entre la proyección exterior y el control interno», en Castro Torres, Jose Ignacio (coord.), *Realineamientos estratégicos en Oriente Medio*, IEEE, 03/2019.

mayor que la saudí¹⁹. El porcentaje de población joven es el mismo que el de Arabia Saudí. Sin embargo, la población iraní sí parece más proclive a las protestas sociales en la calle. Así sucedió en 2019, al presentar el gobierno sus medidas de encarecimiento del petróleo²⁰, de las que se hicieron eco multitud de medios internacionales; la represión, que produjo hasta 1000 muertos, suscitó las críticas de EE. UU. entre otros²¹.

El ejército iraní es acorde al tamaño de su población, con más de medio millón de combatientes activos. Su tradicional tendencia a intervenir en la región, así como la experiencia en combate, hacen de su ejército uno de los más poderosos de Oriente Medio. Cabe destacar que Irán es una potencia tecnológica considerable, con un nivel de estudiantes universitarios que llega al medio millón de graduados al año, en especial en ámbitos científicos²². Esto implica que Irán tiene potencial para desarrollar programas de armamento propios, como el carro de combate Zulfiqar. Además, al ser uno de los países más poblados de la región, tiene un ejército de los más numerosos. Finalmente, aunque no sean parte del propio ejército iraní, no debemos dejar de nombrar a las distintas milicias patrocinadas por los iraníes. Hezbolá y los rebeldes hutíes han demostrado ser capaces de enfrentarse a ejércitos mucho más poderosos (Israel y Arabia Saudí), obteniendo muy buenos resultados con un número muy limitado de efectivos, armamento anticuado y utilizando la guerra de guerrillas. Estas organizaciones aumentan en gran manera la proyección del poder iraní.

Otra de las capacidades militares más importantes y peligrosas es la nuclear. La potencia que está más cerca de desarrollar armas nucleares de las dos es Irán. El programa nuclear iraní lleva siendo un foco de tensión desde hace años. Irán, hasta ahora, siempre ha defendido que su investigación nuclear era con fines civiles pero, desde la retirada de EE. UU. del acuerdo nuclear con Irán y el restablecimiento de las sanciones, ha amenazado con desarrollar la vertiente nuclear militar. Irán actualmente es capaz de enriquecer uranio al 20 % (utilizado en los reactores nucleares que propulsan buques), lejos del 90 % necesario para una bomba atómica.

Para hacerse una idea, las reservas iraníes antes del tratado JCPOA (Joint Comprehensive Plan of Action) con el P5+1 (los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania) podría haber armado hasta ocho armas nucleares²³. Irán destinó su uranio a combustible para el reactor nuclear de Teherán y diluyó parte; no

19 KAPLAN. *Óp. cit.*

20 <https://www.breakingisraelnews.com/140061/mass-protests-erupt-throughout-iran-burn-down-central-bank/>.

21 <https://www.nytimes.com/2019/11/21/world/middleeast/iran-protests-internet.html>.

22 <https://es.irancultura.it/Ir%C3%A9n/ciencia/>.

23 KERR. Paul K. *Iran's Nuclear Program: Status*, RL 34544-Version 56, Congressional Research Service Report, Washington DC: Library of Congress, 20 diciembre 2019.

obstante, tras la ruptura del acuerdo al salir de él EE. UU., sumado a la muerte del general Soleimani²⁴, Irán ya ha declarado que no cumplirá con las condiciones del acuerdo y ha afirmado que ya enriquece uranio al 20 %.

Pese a la posibilidad de desarrollar armas nucleares, es necesario ser conscientes de que las centrales nucleares iraníes están bajo supervisión del Organismo Internacional de la Energía Atómica, por lo que el uso de las mismas para el desarrollo de armas nucleares puede quedar descartado. Si Irán quisiera desarrollarlas, debería hacerlo en instalaciones secretas, aumentando el tiempo necesario para ello²⁵. Cabe destacar que uno de los principales rivales de Irán, Israel, posee armas nucleares; aunque este hecho no esté confirmado por el gobierno israelí. La capacidad nuclear israelí es uno de los argumentos iraníes para desarrollar su programa nuclear. La Unión Europea no vio con buenos ojos la vuelta al estado anterior al JCPOA, por la amenaza de desarrollo de armas nucleares y por la inversión privada europea que había llegado a Irán con el levantamiento de las sanciones²⁶.

Arabia Saudí

Por su parte, Arabia Saudí ocupa la mayor parte de la península arábiga. Un gran porcentaje de su territorio está ocupado por desierto, por lo que concentra una proporción mayor de la población en sus ciudades. Sus fronteras terrestres en la península arábiga son totalmente permeables y no están claramente definidas,²⁷ especialmente con Emiratos Árabes Unidos, Omán y Yemen. Cabe destacar que, en su frontera occidental, comparte costa con Egipto, dominando entre ambas potencias el mar Rojo, mientras que en la costa oriental disputa la soberanía del golfo Pérsico, sin llegar a disponer de territorios que sirvan como base para el control físico del estrecho de Ormuz, que en su costa arábiga está controlado por EAU y Omán. La principal característica de su geografía es su posición, que le proporciona grandes reservas de petróleo.

El sistema político saudí, como la mayoría de los países del golfo Pérsico, es una monarquía absoluta, cuya cabeza actual es Salmán bin Abdulaziz, si bien el principal hombre fuerte del país y que, en la práctica gobierna desde su nombramiento como heredero, es el príncipe Mohamed Bin Salmán. La monarquía aúna todos los poderes, siendo el Guardián de los Santos Lugares. El Corán y la Sunna forman la constitución nacional.

24 <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200105/472722183251/iran-pacto-nuclear-eeuu-soleimani.html>.

25 Congressional Research Service. *Óp. cit.*

26 <https://www.malaymail.com/news/world/2019/11/05/eu-concerned-by-iran-nuclear-enrichment-announcement/1807225>.

27 SCHOFIELD, Ryan. *Arabian Boundary Disputes*, Universidad de Cambridge, 1992.

Por el lado económico Arabia Saudí posee, según el estudio de la CIA de reservas de petróleo por países, una de las mayores reservas del mundo, solo por detrás de Venezuela. Tiene un papel de liderazgo dentro de la OPEP y el sector petrolero supone el 75 % de sus ingresos²⁸. Dentro de las perspectivas futuras, cabe destacar el plan del heredero saudí para los próximos años, llamado «*Saudi Vision 2030*». Este plan tiene como objetivos la diversificación de la economía saudí, una moderación de la visión religiosa integrista con respecto de la sociedad y el aumento de la inversión extranjera. Se podría interpretar como un intento de modernización y apertura al mundo de Arabia Saudí. Como crítica a este proyecto, algunos expertos argumentan que los objetivos pueden ser demasiado ambiciosos y que todo el plan depende del príncipe heredero, de su liderazgo y de sus acciones políticas²⁹.

Otra variable a tener en cuenta es la influencia de la sociedad en las decisiones estatales. Arabia Saudí cuenta con una población joven, eminentemente urbana y moderna ubicada en el corazón de Hiyaz (la zona donde se encuentran Medina y La Meca), frente a una población wahabita moradora de los desiertos de Nejd.

La población joven sufre de un paro cercano al 25 % en los últimos datos conocidos de 2016³⁰, en un país en el que la mayor parte de los trabajadores autóctonos son pagados por el gobierno y dependen del petróleo para cobrar sus salarios. Los vaivenes en el precio del petróleo y la crisis generada hacen que la visión 2030 tenga como objetivo reducir la dependencia del petróleo y aumentar el sector privado, a día de hoy copado por extranjeros³¹. Además, incluye una serie de medidas de apertura social, potenciando los derechos de las mujeres para intentar paliar el descontento de la juventud saudí. Los empleados extranjeros han empezado a abandonar el país, pero el problema del paro juvenil es persistente³². No obstante, no se aprecian movilizaciones ni grandes descontentos sociales y, cuando las hubo en plenas Primaveras Árabes en 2011, estas fueron fácilmente controladas por la familia real. Debe tenerse en cuenta que, según datos de IndexMundi, el 40 % de la población saudí es menor de 25 años, por lo que en los próximos años es plausible que se extienda el descontento³³.

El ejército saudí es mucho más reducido que el iraní, y se encuentra inmerso en una modernización acelerada y de compra armamentística. La monarquía saudí es actual-

28 CIA, *The World Factbook 2020*, Washington, DC: Central Intelligence Agency, 2020.

29 KINNINMONT, Jane. «Vision 2030 and Saudi Arabia's Social Contract, Austerity and Transformation», *Chatham House*, 19 de julio 2017: <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2017-07-20-vision-2030-saudi-kinninmont.pdf>.

30 <https://datosmacro.expansion.com/paro-epa/arabia-saudita?dr=2015-12>.

31 <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/noticias/NEW2017714563.html?idPais=SA>.

32 AL OMRAN, Ahmed, «Record numbers of foreign workers leave Saudi Arabia», *Financial Times*, 10 de julio de 2018.

33 CIA. *Óp. cit.*

mente, con diferencia, el mayor importador de armas del mundo, con el mayor gasto en defensa de la región. Al contrario que Irán, Arabia Saudí nunca ha tenido históricamente una tradición militar ni experiencia en guerras convencionales o intervenciones directas hasta la guerra de Yemen, lo cual explica el fracaso del ejército saudí en su intervención en Yemen donde, con medios mucho más avanzados y cuantiosos³⁴, no ha sido capaz hasta este momento de suprimir las revueltas ni de obtener éxitos decisivos. La falta de experiencia contra un enemigo como los hutíes está demostrando ser un factor clave en el resultado final³⁵.

Respecto al ámbito nuclear, siempre ha percibido que el programa nuclear iraní era una amenaza para su existencia. El acercamiento a Irán por parte de la administración Obama fue visto con malos ojos por la monarquía saudí. Esto cambió con la llegada de Donald Trump a la presidencia de EE. UU. y la vuelta al programa nuclear de Irán, ante lo que los sauditas han amenazado con hacerse con armas nucleares en caso de que Irán las consiga³⁶. Por otro lado, las propias capacidades saudíes en materia nuclear no son avanzadas, si bien sus estrechas relaciones con Pakistán, así como su reciente acercamiento a Israel, parece que pueden dar frutos en este aspecto.

Rivalidad en la última década

Estimadas las características de ambas potencias, se hace necesario discernir cómo se han venido relacionando entre ellas en la última década. Como se ha expuesto anteriormente, su rivalidad es anterior al contexto temporal de este artículo, por lo que el estudio de las acciones de cada uno de estos países en contra del otro en la última década nos servirá para intentar identificar una tendencia.

Las principales acciones de confrontación entre ambas potencias se han concentrado en tres frentes: la religión, el precio del petróleo y los conflictos periféricos. Estos tres frentes están dentro de sus estrategias de lucha por la hegemonía regional.

Saudíes e iraníes llevan enfrentados por la religión desde que esta se convirtió en parte fundamental de la República de Irán en 1979. Como ejemplo, en 2016, Arabia Saudí ejecutó a un clérigo chiita opositor de la familia real saudí y principal figura del chiismo en la península arábiga, lo que provocó un atentado en la embajada saudí de Teherán y, finalmente, la ruptura de relaciones diplomáticas. Sin dejar de lado la importancia de la religión, algunos autores argumentan que no deja de ser una excusa

34 <https://elpais.com/internacional/2020-03-25/los-huthi-siguen-avanzando-en-yemen-tras-cinco-anos-de-intervencion-saudi.html> Consultado en junio de 2020.

35 CUENCA, Arsenio, «La insurgencia hutí en la guerra de Yemen», *El Orden Mundial*, 2018: <https://elordenmundial.com/la-insurgencia-huti-en-la-guerra-de-yemen/>.

36 NOUR, Ismael. «El peligro de una carrera nuclear en Oriente Próximo», *El Orden Mundial*, 2019: <https://elordenmundial.com/peligro-de-una-carrera-nuclear-en-oriente-proximo/>.

eminentemente práctica para poder atacar a la potencia rival³⁷. Esta defensa de la fe por cada una de las potencias les da argumentos para poder intervenir internacionalmente en lugares como Yemen, Líbano o Irak. En el caso concreto de Yemen, Arabia Saudí apoya al gobierno, mientras Irán defiende a los rebeldes hutíes por ser chiitas y encontrarse oprimidos por la mayoría suní por su religión. En el caso de Líbano, el enfrentamiento es político, estando Irán del lado de Hezbolá, y apoyando Arabia Saudí a ciertos políticos afines a sus intereses.

Respecto de los hidrocarburos, Irán tiende a preocuparse más por el corto plazo que por el largo, al contrario que los saudíes. Esto se debe a dos motivos fundamentales: las reservas de cada uno de ellos y su capacidad productiva³⁸. Arabia Saudí dispone de mayores reservas, así como de un coste menor de producción, además de mayor peso en la OPEP, por lo que en los últimos años ha tendido a la baja para tratar de forzar a EE. UU. a no seguir desarrollando el *fracking*, que en sus inicios tenía un coste de producción mucho mayor que la extracción tradicional. Esta bajada de precios, sumada a las sanciones internacionales a Irán, supone un duro revés para la economía iraní, que ha disminuido su producción y ha hecho que países como China reduzcan su importación de hidrocarburos iraníes³⁹. En la economía de los hidrocarburos parece que Arabia Saudita sale reforzada con respecto a Irán, debido a las sanciones económicas.

El último frente a estudiar serían los conflictos periféricos de los que ambas potencias se valen para aumentar su poder relativo o disminuir el de su contrincante. En este caso concreto estudiaremos los casos de Siria, Irak, Yemen, Líbano y el conflicto árabe-israelí.

Bashar al-Ásad ha sido tradicionalmente un aliado iraní, siendo la religión alauí de la clase dirigente siria una rama del chiismo. Desde el primer momento de la guerra civil siria, Irán –y especialmente Hezbolá– han apoyado al gobierno sirio. Gracias a su experiencia en combate, Hezbolá se ha transformado en un grupo armado bien entrenado con proyección internacional. El apoyo iraní, sin embargo, no evitó el grave peligro que corrió el régimen sirio en el verano de 2015. La oportuna y decisiva intervención de Rusia la convirtió en el árbitro indiscutible de la situación⁴⁰.

Para Arabia Saudí, el derrocamiento de la familia Asad podría suponer el nacimiento de un estado aliado, puesto que la religión sunita es la del 80 % de la población siria. La Liga Árabe, encabezada por los saudíes, financió y apoyo a los rebeldes sirios

37 WEHREY, W. KARASIK, NADER, GHEZ, HANSELL, A. GUFFEY, «Saudi-Iranian Relations Since the Fall of Saddam», Rand Corporation, 2009.

38 *Ibid.*

39 MORENO, Carmen. «China en Oriente Medio. La competición por la hegemonía global», en Castro Torres, Jose Ignacio (coord.), *Realineamientos estratégicos en Oriente Medio*, IEEE, 03/2019.

40 MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Eva. «Realineamientos Estratégicos en Oriente Medio», en Castro Torres, Jose Ignacio (coord.), *Realineamientos estratégicos en Oriente Medio*, IEEE, 03/2019.

en contra del aliado iraní. Además, existen indicios, aunque ninguna certeza, de que los países miembros de la Liga Árabe, e incluso Turquía, han podido financiar al ISIS para seguir combatiendo al gobierno sirio⁴¹.

Irak supone el ejemplo contrario: la clase dirigente ha sido tradicionalmente suní, mientras que la amplia mayoría de la población profesaba la religión chiíta. Tras el derrocamiento de Sadam, que formaba parte de la Liga Árabe y era aliado de los saudíes, Irak pasó a ser una zona de influencia para Irán. Con el surgimiento del Estado Islámico, las tensiones se acrecentaron, llegando el presidente iraquí Al-Maliki a acusar a los países del golfo de financiar y apoyar moralmente al ISIS, aunque estas acusaciones fueron rechazadas por EE. UU. y carecen de pruebas.

Tras el desmoronamiento del ejército iraquí con motivo de la ofensiva de ISIS, las milicias apoyadas por Irán contribuyeron a la guerra antiterrorista y aún ahora tienen una importante presencia en el país. La influencia iraní se ha venido notando en los últimos años, consiguiendo incluso que las tropas americanas hayan abandonado el país por las numerosas protestas del gobierno iraquí y su población después de la muerte por un ataque americano en suelo iraquí del general Soleimani, importante figura del ejército iraní. Sin embargo, desde 2018 se han venido produciendo en Irak otro tipo de protestas en contra de Irán, con multitudinarias manifestaciones en contra de la corrupción del gobierno y la influencia que Irán ejerce sobre este, llegando milicias proiraníes a disparar contra los manifestantes⁴².

Yemen es un caso claro de las tensiones entre suníes y chiíes. Este país se encuentra inmerso en una guerra civil desde 2015 en la que el gobierno, ampliamente apoyado por EE. UU. hasta el cambio de administración de 2021 y los suníes de la Liga Árabe⁴³, se enfrenta a los rebeldes hutíes de religión chiíta, siendo numerosos los medios que se hacen eco del apoyo iraní⁴⁴. Este conflicto se está recrudeciendo y estancando, no consiguiendo las fuerzas de la Liga y el gobierno yemení ningún resultado. Al contrario, los rebeldes, peor equipados y empleando tácticas de guerrilla, han declarado ser autores del ataque a la mayor refinería de Arabia Saudí⁴⁵, aunque no hubiera prueba de ello, según el secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo⁴⁶. Los saudíes achacan a Irán el apoyo logístico necesario para este ataque⁴⁷, siendo el primero de esta

41 https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151202_rusia_putin_turquia_petroleo_ei_ep.

42 DAVISON, ABOULENEIN, «Threats, arrests, targeted killings silence Iraqi dissidents», *Reuters*, 2019.

43 <https://www.elmundo.es/internacional/2015/03/30/55183072ca474188068b457d.html>.

44 https://web.archive.org/web/20070616045131/http://www.jamestown.org/terrorism/news/uploads/tf_004_002.pdf.

45 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49709721>.

46 *Ibidem*.

47 https://www.clarin.com/mundo/arabia-saudita-presento-evidencia-asegura-ataque-drones-petroleras-provino-iran_o_3cx1HGJh.html.

envergadura, puesto que Arabia Saudí tuvo que reducir a la mitad de su producción de crudo por los daños sufridos⁴⁸. Además, EAU se ha desligado de la coalición de apoyo al gobierno yemení, dando otro varapalo a la política exterior saudita.

Debido a este ataque de drones y misiles de crucero, la producción mundial de crudo bajó y se produjo una fuerte pérdida de confianza, dejando en evidencia a la monarquía saudita que, siendo la primera potencia importadora de armamento actualmente, no es capaz de solventar un conflicto al que entró pensando en una victoria rápida. Además, siendo el príncipe heredero Bin Salmán el principal valor de la intervención, su imagen ha quedado muy trastocada, no siendo extraño en la familia real saudita los cambios de heredero⁴⁹. No obstante, esta incursión en el conflicto yemení puede responder a un temor real de los saudíes a un Yemen con una población igual a la suya (alrededor de 30 millones), pero con una densidad de población mucho mayor, un terreno montañoso fácilmente defendible plagado de oasis y un número de armas estimado en casi 80 millones, tres por habitante yemení⁵⁰.

Continuando con Líbano, nos encontramos con la principal milicia chií del mundo y uno de los principales instrumentos de influencia iraní en Oriente Medio: Hezbolá. Esta organización nace para luchar en contra de la invasión israelí de Líbano, y siempre se ha beneficiado de importante apoyo económico y logístico de Teherán. La diferencia entre Hezbolá y otras milicias es su proyección internacional a otros países vecinos, un historial bastante exitoso en el aspecto militar en contra de Israel, y la capacidad de mantener un Estado paralelo y unos servicios hacia la población que le permiten disponer de su propio refugio «público» en la zona sur de Líbano. Además, la rama política de esta organización participa activamente en la vida política libanesa, permitiendo expandir la influencia del chiismo y, por tanto, de Irán. En cuanto a las prácticas saudíes, la Constitución de Líbano establece que el primer ministro debe ser un musulmán suní, por lo que, hasta la dimisión del primer ministro Hariri, acusado de ser una marioneta de Arabia Saudí, los saudíes han apoyado en lo posible cualquier intento de los primeros ministros libaneses que les favoreciese.

Por último, el conflicto árabe-israelí es una encrucijada de alianzas extrañas, que demuestran que la rivalidad no se produce por un odio fanático religioso, sino por los intereses de ambas potencias. El indicador más claro es el apoyo de Irán a Hamás. Los iraníes apoyan a la organización Hamás, a pesar de que es un movimiento sunnita y partidario de los grupos de oposición en Siria, contrarios a los intereses de Irán. El motivo es que este grupo opera dentro de Israel con una importante participación dentro de los territorios palestinos, principalmente en la Franja de Gaza, siendo un

48 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49690725>.

49 PALOMINO, Carlos. «La guerra de Yemen, ¿el Vietnam de Arabia Saudí?», *El Orden Mundial*, 2019: <https://elordenmundial.com/yemen-el-vietnam-de-arabia-saudi/>.

50 KAPLAN. *Óp. cit.*

ejemplo de que «el enemigo de mi enemigo, es mi amigo»⁵¹. Por otro lado, la monarquía saudita realiza un apoyo diplomático a las conversaciones de paz, pero siempre del lado de los palestinos, como se deduce de las declaraciones de la Liga Árabe respecto de la iniciativa MESA del gobierno americano⁵². Al buscar Arabia Saudita el apoyo americano y ser Israel un importante aliado para EE. UU., se aprecia una cierta moderación e incluso tolerancia con respecto a Israel, lo cual deja un vacío de poder en el ámbito más radical, que trata de aprovechar Catar en su apoyo a los Hermanos Musulmanes⁵³.

Como conclusión de las acciones exteriores realizadas por ambas potencias, podemos destacar ciertos aspectos. Su rivalidad trasciende lo religioso para pasar a ser una lucha de influencia: la religión internamente tiene gran influencia en la sociedad y en el gobierno, pero no prohíbe una acción exterior de apoyo a grupos de religión contraria. Su enfrentamiento también es económico, puesto que los clientes que reciben hidrocarburos que uno pierde los puede ganar el otro.

Arabia Saudita ha perdido influencia por el fracaso de la acción directa, mientras que en las vías diplomáticas mantiene una actitud no radical hacia Israel, buscando el acercamiento a EE. UU. Irán está dispuesta a seguir en una situación económica precaria con tal de mantener su influencia exterior, amenazando incluso con avanzar en un programa nuclear militar, algo que hasta ahora negaba el gobierno iraní. Pese al atolladero yemení, parece que Arabia Saudita gana fuerza bajo el paraguas de EE. UU.

Podríamos decir que, mientras que Arabia Saudita trata de encabezar una Liga Árabe aliada de EE. UU., Irán sería su contrapeso, apoyado por China y Rusia, aunque no directamente.

Influencia de otras potencias

Vista las acciones que ambos países han venido realizando el uno contra el otro en la última década, es necesario acercarse a los efectos que este enfrentamiento produce en la esfera internacional y cómo la esfera internacional lo influencia.

Como nos dice el realismo, el poder de un país y sus acciones internacionales no dependen solo de sus meras capacidades, sino que la esfera internacional y las acciones de otros países serán la base y los límites sobre los que un país puede actuar. Las acciones de otros países, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales serán los principales condicionantes de la acción exterior de cualquier estado.

51 CASTRO TORRES. *Óp. cit.*

52 <https://www.elmundo.es/internacional/2020/02/01/5e35c31221efa01coa8b4635.html>.

53 SHAHTAHMASEBI, Darius. «New Turkey-Iran-Qatar axis is rising in Middle East, and it has Saudi Arabia furious», *Russia Today*, 22 de marzo de 2019.

Israel

Una vez debilitado Irak, los esfuerzos de Israel en política exterior se han orientado a luchar contra la influencia iraní, especialmente en sus vecinos más aledaños. Irán e Israel se ven mutuamente como enemigos. Principalmente, la idea israelí es limitar las acciones de guerrillas como la de Hezbolá en Líbano y Siria, así como evitar el desarrollo de misiles de precisión de esta guerrilla. Asimismo, Irán sigue apoyando a Hamás en contra de Israel⁵⁴.

Tanto los países de la Liga Árabe –y en especial Arabia Saudí– como Israel ven a Irán como su mayor amenaza internacional, por lo que la alianza entre ambos puede ser muy ventajosa. Ya en 2002, la Liga Árabe ofreció a Israel su reconocimiento si este reconocía al Estado palestino⁵⁵. Tanto Israel como Arabia Saudí se posicionaron en contra del tratado respecto del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA) para reducir el programa nuclear iraní, siendo el principal triunfo en su relación⁵⁶. Este clima ha producido una serie de acercamientos diplomáticos, entre los que destacan las declaraciones del príncipe heredero saudí reconociendo el derecho de Israel a tener un Estado⁵⁷. Esta relación podría suponer críticas de la comunidad musulmana hacia el régimen saudí, pero otros países, como Jordania y Egipto, expresan que sus relaciones con Israel son buenas. El acercamiento será necesario para que Arabia Saudí alcance sus objetivos de 2030, debido a la necesidad creciente de destinar recursos a este plan. La resolución del conflicto árabe-palestino sería un espaldarazo para la política exterior saudí y supondría un ahorro para las arcas saudíes⁵⁸.

Turquía

En Oriente Medio se está produciendo un auge de potencias regionales que tratan de aumentar su influencia en la zona. Turquía es una de ellas. En Siria, apoyó desde un primer momento a los rebeldes en contra del gobierno sirio, enemistándose con Irán. En el marco de este auge como potencia, Turquía es temerosa de que un autogobierno kurdo se establezca en su frontera, por lo que ha enviado tropas a Siria para tratar de aumentar su zona de seguridad fronteriza, llegando a tener conflicto directo con tropas del gobierno sirio⁵⁹.

54 MARTÍNEZ SÁNCHEZ. *Óp. cit.*

55 <https://www.haaretz.com/1.5268406>.

56 <https://www.elmundo.es/internacional/2018/05/10/5af34a4646163f80548b458d.html>.

57 <https://www.theatlantic.com/international/archive/2018/04/mohammed-bin-salman-iran-israel/557036/>.

58 LLOVO, Jacobo. «Israel y Arabia Saudí, una alianza por asumir en Oriente Próximo», *El Orden Mundial*, 2018: <https://elordenmundial.com/alianza-israel-arabia-saudi-oriente-proximo/>.

59 <https://www.hurriyetdailynews.com/turkey-says-syrian-government-forces-attacked-its-observation-point-144148>.

Desde la crisis diplomática de Catar y el asesinato de Khashoggi, las relaciones entre Turquía y Arabia Saudí son tensas. Turquía apoyó a Catar en su disputa con los saudíes, además de que apoyan a partes enfrentadas en lugares como Egipto y Sudán⁶⁰.

Egipto

El gobierno egipcio de Al Sisi, como rival de los Hermanos Musulmanes, está siendo apoyado por Arabia Saudí. Los Hermanos Musulmanes son una organización radical suní, nacida en Egipto, que se enfrenta a las monarquías absolutistas del golfo Pérsico, ya que defienden el establecimiento de califatos en los países árabes y la expulsión de los no musulmanes de estos países. Esta organización radical se enfrenta con la imagen de un islam moderado que quieren dar los saudíes⁶¹, por lo que estos últimos apoyaron al militar egipcio Al Sisi para que diera el golpe de estado que derrocó al gobierno de los Hermanos Musulmanes en Egipto.

Por contra, Irán apoya a los Hermanos Musulmanes por tres causas fundamentales: la primera, porque esta organización erosiona la influencia de Arabia Saudí, lo que beneficia a Irán; en segundo lugar, por el apoyo explícito que está dando Catar a esta organización y, por último, porque Hamás es la rama palestina de esta organización. Cualquier actor que entorpezca los intereses de la monarquía saudita está siendo apoyado por Irán, independientemente de su condición religiosa o política.

Catar

Al comenzar Arabia Saudí su andadura por el camino del islam moderado, se creó un vacío en la cabeza del sunismo radical. Este hueco comienza a ser ocupado por Catar, que trata de hacer valer su liderazgo frente a Arabia Saudita. Las tensiones han ido creciendo hasta que los países aliados de los saudíes⁶² y los propios saudíes han cortado relaciones con Catar. Además, es reseñable que la principal cadena de televisión del mundo islámico, Al Jazeera, es catari y realizó un apoyo mediático explícito a las revueltas árabes que trataban de acabar con los regímenes autoritarios que sufrían. Estas revueltas eran vistas por las monarquías absolutistas del golfo como una amenaza grave⁶³. Catar es acusado de financiar el terrorismo, incluso el del Estado Islámico y Al Qaeda.

60 <https://www.europapress.es/internacional/noticia-erdogan-rey-arabia-saudi-abordan-lazos-bilaterales-acontecimientos-regionales-20190731230935.html>.

61 <https://es.aleteia.org/2018/04/10/arabia-saudita-intenta-limitar-la-influencia-de-los-hermanos-musulmanes/>.

62 https://www.eldiario.es/internacional/Arabia-Saudi-Egipto-relaciones-Qatar_o_651284908.html.

63 https://www.abc.es/internacional/abci-arabia-saudi-y-otros-paises-arabes-rompen-relaciones-diplomaticas-catar-201706051331_noticia.html.

Las buenas relaciones de Irán con Catar son el mejor ejemplo de pragmatismo en las relaciones internacionales. Mientras que en Siria los grupos apoyados por la monarquía catari se enfrentan al gobierno sirio apoyado por Irán, en Yemen ambos países apoyan a los hutíes. Por ello, podemos inferir que, dependiendo del teatro de operaciones, los aliados y enemigos son flexibles.

Como podemos comprobar, Oriente Medio es una región convulsa donde los aliados y los enemigos son cambiantes, y donde existen multitud de actores regionales que están tratando de hacer valer su influencia y conseguir distintos objetivos. Sin embargo, este análisis estaría incompleto sin estudiar la influencia de los grandes actores globales en la zona que, por su poder e influencia, son capaces de hacer cambiar el estado de las relaciones entre países.

Actores globales

Dentro de la geopolítica, los estados que más influenciarán las relaciones internacionales serán las grandes potencias, las cuales –por su capacidad– serán las que producirán mayores efectos en cualquier región del mundo.

Mearsheimer define como gran potencia a los estados con suficiente poder militar para enfrentarse en una guerra abierta a la potencia más poderosa del mundo y debilitarla seriamente, aunque al final acaben siendo derrotados⁶⁴.

Estados Unidos

Actualmente, aunque ya no en pleno apogeo y sin hegemonía absoluta, Estados Unidos sigue siendo la primera potencia mundial y es capaz de influir en todos los continentes.

Estados Unidos ha seguido dos caminos diferentes en Oriente Medio en esta última década, coincidentes con las dos administraciones distintas que los han gobernado. Obama realizó un acercamiento a Teherán que causó recelos en Arabia Saudita e Israel. Se firmó, junto con Alemania, el pacto del Consejo de Seguridad, que levantó las sanciones a Irán a cambio de limitaciones a su programa nuclear y que, además, comenzó una retirada de tropas de los diferentes conflictos, aunque manteniendo su capacidad de influencia. El JCPOA firmado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Alemania y la Unión Europea, establecía límites a la actividad nuclear iraní a cambio de un levantamiento general de las sanciones económicas que asfixiaban a Irán. El tratado fue firmado en abril de 2015 y estuvo en vigor hasta que EE. UU. se retiró unilateralmente y volvió a

.....

64 MEARSHEIMER, John J.: *The Tragedy of Great Power Politics*. 2003, p. 5.

establecer las sanciones a Irán, y a todo aquel que se proveyera de hidrocarburos en el mercado iraní, salvo contadas excepciones. Desde entonces Irán ha dejado de cumplir su parte del acuerdo, que limitaba enormemente sus capacidades nucleares, y permitía a la Organización Internacional de la Energía Atómica acceso a las centrales y laboratorios iraníes para realizar inspecciones, y garantizar su uso pacífico.

La administración Trump, de este modo, ha vuelto a acercarse a Arabia Saudita e Israel. Se han venido produciendo enfrentamientos entre EE. UU. e Irán en Irak, con lanzamientos de misiles tras la muerte del general Soleimani y el establecimiento de la Guardia Revolucionaria Iraní como organización terrorista por EE. UU.

Como resumen de la política de EE. UU. a este respecto, podemos establecer que es –a día de hoy– un aliado estable de Arabia Saudita y un enemigo declarado de Irán. La recientemente estrenada administración Biden de momento no ha realizado grandes movimientos en favor de volver al tratado y las relaciones con Irán siguen siendo tensas. En el lado contrario, EE. UU. sí ha realizado declaraciones en contra de Arabia Saudí, retractándose de su apoyo en Yemen y vinculando la muerte de Khasoggi con el príncipe heredero Mohamed Bin Salmán⁶⁵. De esta manera, parece que EE. UU. comienza una etapa de mayor equidistancia entre ambas potencias en lugar del apoyo decidido a la monarquía saudí de la anterior administración.

China

La República Popular de China tiene dos intereses potenciales en Oriente Medio: la compra de hidrocarburos para satisfacer su demanda interna y el proyecto de la «Nueva Ruta de la Seda», llamada oficialmente *Belt and Road Initiative* (BRI).

Parece que China sigue en Oriente Medio la estrategia de ser un actor meramente económico.

Establecer la BRI es esencial para China para seguir desarrollando su comercio evitando el estrecho de Malaca, una ruta que, si bien hasta ahora no ha tenido problema para utilizar, no deja de ser una vulnerabilidad para posibles escenarios futuros. La BRI tiene tres ejes principales: uno ferroviario, en base al transiberiano; uno marítimo, que pasa por el golfo de Omán y muy cercano al estrecho de Ormuz (por lo que necesita estabilidad en la zona y la posibilidad de comerciar con Irán y el uso de sus puertos), y uno terrestre, que atraviesa Irán. Esta iniciativa, sumada a la necesidad de importar hidrocarburos y las sanciones a Irán, significa que China no puede ponerse del lado de ninguna de las dos potencias: necesita que Arabia Saudí le siga vendiendo hidrocarburos pero, para completar la BRI, necesita de un Irán estable. La interde-

65 <https://elpais.com/internacional/2021-02-25/la-administracion-biden-cambia-el-rumbo-en-la-relacion-con-arabia-saudi.html>, consultado el 28 de febrero de 2021.

pendencia económica es cada vez mayor, con inversiones chinas en Irán y Catar e inversiones saudíes en China⁶⁶.

A nivel global, esta iniciativa china podría ser un verdadero revulsivo al equilibrio geopolítico mundial. En su tramo inicial, partiendo de China hacia el oeste, es necesario que China obtenga el control absoluto sobre el mar de China, lo que implicará el aumento de tensiones con Japón, Filipinas, Taiwán y otros países de la zona con los que mantiene disputas territoriales, y aumentar su control sobre el resto del océano Pacífico para aumentar su influencia y capacidades comerciales en Sudamérica. Para ello, China lleva años reforzando y modernizando su armada a gran velocidad, ya cuenta con 2 portaaviones en activo, otro que puede que sea botado este 2021 y proyectos para otros 7, aunque todavía está lejos de los once que tiene en servicio Estados Unidos.

En un siguiente tramo, el Banco Asiático de Inversión en infraestructuras supone la herramienta del gobierno chino para crear estas rutas terrestres y marítimas que, además, beneficiarán enormemente a los países por los que pasen. La principal ruta terrestre desde el este de China pasa por Irán y la principal ruta marítima por el canal de Suez, por lo que China está obligada a entenderse tanto con Arabia Saudí como con Irán, lo cual está realizando mediante fuertes inversiones económicas.

El objetivo final de la BRI es unir económicamente el mundo conocido, a excepción de Norteamérica, convirtiéndose en una alternativa al sistema económico mundial actual basado en el FMI (Fondo Monetario Internacional) y la libre competencia.

Rusia

Al igual que China quiere ser un actor económico, Rusia trata de convertirse en un actor diplomático. La estrategia rusa en la última década ha intentado volver a ganar peso a nivel global como contrapeso a EE. UU. de la mano del presidente Vladimir Putin. La intervención rusa en Siria ha tenido este efecto. Países como Israel, que en un primer momento estaban «de perfil», se vieron en la necesidad de dialogar con los rusos⁶⁷, mientras que otros actores, como Irán, ya eran aliados tradicionales. En el caso concreto de la guerra de Siria, ha conseguido mediar entre todos los actores, consiguiendo acuerdos con países como Israel, Jordania, EE. UU., Irán y Turquía, a la vez que continuaba defendiendo al gobierno de Al Asad⁶⁸. Precisamente, es en Siria donde más se ha visto reforzada la influencia rusa, pero no cabe desestimar otros proyectos, como la construcción de centrales nucleares en Irán.

66 MARTÍNEZ SÁNCHEZ. *Óp. cit.*

67 <https://www.elmundo.es/internacional/2015/09/21/55febd20ca474177558b4585.html>.

68 CONDE, Álvaro, «Siria, un campo de batalla entre Israel e Irán», *El Orden Mundial*, 2018: <https://elordenmundial.com/siria-un-campo-de-batalla-entre-israel-e-iran/>.

Sin embargo, con Arabia Saudí las relaciones rusas nunca han sido buenas, especialmente por el petróleo. Arabia Saudita siempre ha controlado la OPEP, mientras que Rusia se valía de Venezuela para hacer llegar su influencia. Durante 2020, ambos disputaron una guerra petrolera después de que Arabia Saudí bajara el precio del barril a 8 dólares, haciendo que países como Rusia, con un coste de extracción mayor y una producción menor, no obtengan suficientes ingresos de la venta de hidrocarburos⁶⁹. Durante la pandemia del coronavirus y la bajada de la demanda de hidrocarburos, Rusia y Arabia Saudí han colaborado estrechamente en el marco de la OPEP+ para reducir la producción, a fin de aumentar el precio del petróleo y estabilizar el mercado.

Como resumen, no parece que Rusia vaya a decantarse por ninguna de las dos potencias, aunque claramente sus relaciones son mucho mejores con Irán que con Arabia Saudita.

Unión Europea

El último actor con cierta influencia global podría ser la Unión Europea. Si algo no tiene la UE es una política exterior común. Cada país europeo vela por sus propios intereses en el extranjero. Sin embargo, los pesos pesados de la Unión sí están de acuerdo en las reticencias que tienen hacia Donald Trump y la política exterior actual de EE. UU. Trump comenzó su presidencia pidiendo a los aliados de la OTAN europeos aumentar su gasto en defensa, se retiró del pacto nuclear con Irán, estropeando los negocios europeos que se habían iniciado en el país persa tras el levantamiento de las sanciones por Obama y, finalmente, estableció los aranceles al mercado europeo⁷⁰.

Los países europeos siempre han sido pragmáticos en cuanto a diplomacia y han vendido armas sin reparo a Arabia Saudí, a la vez que aumentaban sus tratos comerciales con Irán cuando se levantaron las sanciones. Es decir, actualmente, ningún país de la UE está desarrollando una influencia clara en esta rivalidad.

Conclusiones

Irán y Arabia Saudí sostienen una rivalidad permanente desde que en 1979 cayera el sah y se estableciera la República Islámica de Irán. Esta revolución fue vista por las monarquías del golfo Pérsico y el mundo musulmán sunní como una amenaza hacia sus intereses y su existencia. Podemos determinar que este fue el origen de la rivalidad

69 <https://www.npr.org/2020/03/08/813439501/saudi-arabia-stuns-world-with-massive-discount-in-oil-sold-to-asia-europe-and-u-?t=1592921453585>.

70 ARANCÓN, Fernando, «Estados Unidos abre en Europa un nuevo frente en la guerra comercial», *El Orden Mundial*, 2019: <https://elordenmundial.com/estados-unidos-abre-en-europa-un-nuevo-frente-en-la-guerra-comercial/>.

puesto que, desde un primer momento, el régimen iraní exhortaba directamente al resto de musulmanes del mundo a librarse de sus monarquías islámicas. Desde ese momento, la confrontación entre ambas potencias se ha venido sucediendo en distintos ámbitos y escenarios, de los cuales podemos sustraer que Arabia Saudí lleva la cabeza en cuanto a economía, energía y apoyo internacional, mientras que Irán posee unas fuerzas armadas mucho más preparadas y numerosas, y un capital humano con un potencial mayor que el saudí. Además, Irán ya ha conseguido proyectar su influencia a países como Israel, Líbano, Siria e Irak, y cuenta con una geografía muy favorable a la defensa y a aumentar su influencia.

Hemos identificado a lo largo del artículo los distintos frentes en los que la rivalidad entre ambas potencias se está desarrollando y podemos llegar a la conclusión de que esta confrontación no se basa en una disputa local, sino que trasciende fronteras y entra dentro del juego de la guerra económica, y confrontaciones indirectas, que concuerdan con los enfrentamientos con influencia mundial. Esta rivalidad está muy influenciada y, en la práctica, «guiada» por la esfera internacional, tanto por el resto de actores regionales como los actores globales y, en especial, Estados Unidos.

La monarquía saudita cuenta con una gran ventaja en este aspecto: el apoyo decidido de EE. UU. y el apoyo de conveniencia de Israel, que son vitales para el desarrollo de esta rivalidad. Mientras Irán cuenta con estas dos potencias como enemigas y parece poco probable a corto plazo un entendimiento con el actual gobierno americano o con cualquier gobierno israelí, Irán no cuenta con el apoyo decidido de ninguna potencia global. China apuesta por una política exterior de no intervención basada en la interdependencia económica para ganar aliados, mientras que Rusia vela por mantener una postura diplomática fuerte, tratando de hacer de intermediario en los distintos conflictos para reforzar su posición, pero corriendo riesgos calculados, pues sabe que no está en condiciones de enfrentarse a EE. UU. Aunque Rusia e Irán hayan coincidido en apoyar al régimen sirio, Rusia tiene una postura más moderada, realizando concesiones, por ejemplo, a Israel y no interviniendo para tratar de que se relajen las sanciones económicas, que China es posible que esquive mediante medios indirectos, pero contra las que tampoco lucha en el ámbito diplomático.

El resto de potencias regionales sí se encuentran aliadas con una u otra potencia, o tienen tensiones internas de las que se aprovechan Irán y Arabia Saudita para sus intereses. En la práctica, la totalidad de los escenarios y países de la región se encuentra bajo la influencia persa y saudí, como sucede en Catar, Líbano, Egipto, Yemen, Siria... lo que demuestra que ambas pugnan por ser una potencia más fuerte con respecto a la otra. Puesto que las dos son los países más fuertes de la zona en la actualidad, su rivalidad no es más que lucha por la hegemonía regional. Como defiende el realismo ofensivo, solo creerán que su situación es segura y favorable cuando sean el hegemón y nadie les dispute esa posición.

El futuro de esta rivalidad dependerá más de la esfera internacional que de las propias acciones de estas potencias. Se ha podido observar la enorme influencia que tiene EE. UU. y las sanciones económicas en el enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudita, mientras que Rusia o China no disponen de ese nivel de influencia.

Actualmente, parece que Arabia Saudita podría hacerse con la hegemonía regional si se cumplen una serie de condiciones, como que la administración Biden mantenga una postura parecida respecto a Irán; que Rusia, China, o la Unión Europea no hagan esfuerzos diplomáticos fuertes y reales para que se acaben las sanciones; que se culmine la mejora de su ejército como herramienta para aumentar su influencia; que Rusia no se haga con el control de la OPEP por completo, y que termine y no se extienda el conflicto yemení. Esta última condición es importante, ya que Yemen comparte una gran frontera desértica y difusa con Arabia Saudí, y posee una población igual a la saudí –un gran porcentaje de ella chií– y un gran número de armas.

Por otro lado, para que Irán pudiera establecerse como hegemón en el corto plazo, sería necesario un levantamiento de las sanciones para que su economía prosperara, evitando el riesgo de tensiones o revueltas sociales. Para conseguir este levantamiento se hace necesaria la intervención de un fuerte actor global, como China o Rusia; aunque pueden considerar a Irán su aliado, China ya ha diversificado su importación de hidrocarburos, y a Rusia no le interesa dejar de ser un mediador fiable y creíble para todas las partes. El resto de capacidades potenciales Irán ya las posee (poder demográfico y militar), pero parece complicado que China o Rusia den ese paso en el corto plazo, salvo que haya un nuevo presidente estadounidense proclive a negociar.

Referencias

- ALGORA, María Dolores, «Las alianzas de Oriente Medio en el siglo XXI. Un laberinto geopolítico», en Castro Torres, Jose Ignacio (coord.), *Realineamientos estratégicos en Oriente Medio*, IEEE, 03/2019.
- AL OMRAN, Ahmed, «Record numbers of foreign workers leave Saudi Arabia», *Financial Times*, 10 de julio de 2018.
- ARANCÓN, Fernando, «Estados Unidos abre en Europa un nuevo frente en la guerra comercial», *El Orden Mundial*, 2019: <https://elordenmundial.com/estados-unidos-abre-en-europa-un-nuevo-frente-en-la-guerra-comercial/>.
- CASTRO TORRES, Jose Ignacio, «El dilema iraní, entre la proyección exterior y el control interno», en Castro Torres, Jose Ignacio (coord.), *Realineamientos estratégicos en Oriente Medio*, IEEE, 03/2019.
- CIA, *The World Factbook 2020*, Washington, DC: Central Intelligence Agency, 2020.
- CONDE, Álvaro, «Siria, un campo de batalla entre Israel e Irán», *El Orden Mundial*, 2018: <https://elordenmundial.com/siria-un-campo-de-batalla-entre-israel-e-iran/>.
- CONVAL, Jose Ignacio, «La Guerra Irán-Irak (I) 40 años después», *Descifrando la Guerra*, 2020: <https://www.descifrandolaguerra.es/la-guerra-iran-irak-i-40-anos-despues/>.

- CORDESMAN, Anthony H, «Iran, Oil and the strait of Hormuz», *CSIS*, 2007: <https://www.csis.org/analysis/iran-oil-and-strait-hormuz>.
- CUENCA, Arsenio, «La insurgencia hutí en la guerra de Yemen», *El Orden Mundial*, 2018: <https://elordenmundial.com/la-insurgencia-huti-en-la-guerra-de-yemen/>.
- DAVISON, ABOULENEIN, «Threats, arrests, targeted killings silence Iraqi dissidents», Reuters, 2019.
- EFE, «Irán acometerá reformas para reducir su dependencia de los ingresos petroleros por las sanciones», 2019: <https://www.expansion.com/economia/politica/2019/08/11/5d5017b0468aebb30f8b4666.html>.
- GRUMET, Tali R, «*New Middle East Cold War: Saudi Arabia and Iran's Rivalry*», Trabajo de fin de grado. Universidad de Denver, 2015.
- JORDÁN, Javier. «Enfoques teóricos de los estudios estratégicos», en Jordán, Javier (Coord.), *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*, Madrid: Plaza y Valdés, 2013, pp. 15-42.
- KAPLAN, Robert D. *La venganza de la geografía*, Barcelona: Diagonal, 2012.
- KEMP & HARVAKY. «Strategic Geography and the Changing Middle East» mapa pág. 113, 1997.
- KERR. Paul K. *Iran's Nuclear Program: Status*, RL 34544-Version 56, Congressional Research Service Report, Washington DC: Library of Congress, 20 diciembre 2019.
- KINNINMONT, Jane. «Vision 2030 and Saudi Arabia's Social Contract, Austerity and Transformation», *Chatham House*, 19 de julio de 2017: <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2017-07-20-vision-2030-saudi-kinninmont.pdf>.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Lenin David. «El Fracking, Estados Unidos y la OPEP», *World Energy Trade*, 5 de febrero 2020.
- LLOVO, Jacobo. «Israel y Arabia Saudí, una alianza por asumir en Oriente Próximo», *El Orden Mundial*, 2018: <https://elordenmundial.com/alianza-israel-arabia-saudi-oriente-proximo/>.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Eva. «Realineamientos Estratégicos en Oriente Medio», en Castro Torres, Jose Ignacio (coord.), *Realineamientos estratégicos en Oriente Medio*, IEEE, 03/2019.
- MEARSHEIMER, John J. «The False Promise of International Institutions», *Revista de Seguridad Internacional. 1994-1995*, Vol. 19, No. 3, pp. 5-49.
- MEARSHEIMER, John J.: *The Tragedy of Great Power Politics*. 2003, p. 5.
- MORERA HERNÁNDEZ, Coral. «Los Primeros Momentos de la Revolución Islámica en el Discurso Periodístico Español», *Revista Internacional de la Historia de la Comunicación*, 1979, N.º 2, pp. 97-125.

- MORENO, Carmen. «China en Oriente Medio. La competición por la hegemonía global», en Castro Torres, Jose Ignacio (coord.), *Realineamientos estratégicos en Oriente Medio*, IIEE, 03/2019.
- NOUR, Ismael. «El peligro de una carrera nuclear en Oriente Próximo», *El Orden Mundial*, 2019: <https://elordenmundial.com/peligro-de-una-carrera-nuclear-en-oriente-proximo/>
- PALOMINO, Carlos. «La guerra de Yemen, ¿el Vietnam de Arabia Saudí?», *El Orden Mundial*, 2019: <https://elordenmundial.com/yemen-el-vietnam-de-arabia-saudi/>.
- SÁNCHEZ H, R. BARRIGÓN. «El conflicto de Líbano», Conflictos Internacionales Contemporáneos, Ministerio de Defensa, 2009.
- SHAHTAHMASEBI, Darius. «New Turkey-Iran-Qatar axis is rising in Middle East, and it has Saudi Arabia furious», *Rusia Today*, 22 de marzo 2019.
- SCHOFIELD, Ryan. *Arabian Boundary Disputes*, Universidad de Cambridge, 1992.
- WALT, Stephen M. «Formación de la Alianza y el equilibrio de poder mundial», *Revista de Seguridad Internacional*. 1985, Vol. 9, N.º 4, pp. 3-43.
- WALTZ, Kenneth N. *El hombre, el Estado y la guerra*, Buenos Aires: Editorial Nova, 1959.
- WEHREY, W. KARASIK, NADER, GHEZ, HANSELL, A. GUFFEY, «Saudi-Iranian Relations Since the Fall of Saddam», Rand Corporation, 2009.

Artículo recibido: 19 de octubre de 2020.

Artículo aceptado: 07 de abril de 2021.
